

El Fondo

Redacción - 14/06/2011

Las Embajadas se fundamentan en un hecho concreto, particular y exclusivo de Crevillente. ¿Quiere ello decir que es histórico todo cuanto se dice y acontece en las mismas? ¡Ni mucho menos! Ojalá conociese todo el entramado del suceso, con sus personajes, vicisitudes y detalles, para limitarme a escenificar una página completa de la historia local, sin añadir moda de mi cosecha.

De la historia conocemos breves pero sustanciosas noticias a través de la Crónica de Jaime I, cuyo prólogo 422 figura como lema o texto fundamental de estas Embajadas:

El rey de Crevillente estaba preso en manos del Rey Alfonso X de Castilla. El hijo del rey se entrevista a finales de 1265, en Orihuela, con el rey catalano-aragonés, le rinde vasallaje y le entrega los dos castillos de Crevillente, como reacci3n al cautiverio de su padre. Pero hay otras cuestiones que se ignoran hoy por hoy, tales como:

El encarcelamiento del rey; ¿cay3 prisionero de guerra en lucha abierta o capturado por golpe de fuerza en una algarada?, ¿estaba cautivo como reo de algún delito o por rebeli3n o traici3n?

Sobre la liberaci3n del rey, ¿se pact3 en Orihuela la intercesi3n pol3tico-familiar de Jaime I cerca de su yerno Alfonso X?, ¿se consigui3 realmente tal liberaci3n y en qu3 forma y momento? Estas preguntas y algunas m3s que se podr3an formular quedan por ahora sin contestaci3n alguna de la historia, aunque tal vez alg3n d3a aparezcan nuevos documentos que despejen estas inc3gnitas.

Cuando la historia calla, el historiador no puede afirmar suposiciones so pena de caer en la falsedad, la leyenda o la ciencia ficci3n. Pero aqu3- no se trata de escribir historia, que es ciencia human3stica relatando e interpretando la realidad del pasado, sino de componer unos textos literarios para unas fiestas alegres, bulliciosas y que tienen mucho de fantas3a popular. Y con este fin, y bajo tal punto de vista, s3- que es l3cito llenar los huecos de la historia con variantes y detalles supletorios que, aun no siendo ver3dicos, s3- sean veris3miles en el contexto de unas circunstancias determinadas y determinantes.

De tales actitudes y motivos "inventados por necesidad", he ido escogiendo aqu3llos de naturaleza m3s digna y que mejor cuadraban al desarrollo general de la acci3n. En tal sentido he contestado las preguntas de los puntos C y D con respuestas que no son hist3ricas pero s3- l3gicas, posibles y probables en el marco de la historia real, y 3 admisibles por una fantas3a razonable.

Si los sucesos seguros y ver3dicos (A y B) y los inventados y veris3miles (C y D)

representan la urdimbre o caña fundamental, otras detalles secundarios, localistas, anecdóticos y también inventados constituyen la trama necesaria; y de la contextura de ambas series de elementos se ha formado el tejido, una especie de alfombra que puede pisar tranquilamente la historia sin menoscabo de su alcurnia ni desdoro de su rigidez científica, y sobre la que pueden desfilan los Moros y Cristianos el talismán de su alegría popular.